

Epistolario de la duquesa de Saboya, la infanta Catalina Micaela, hija de Felipe II

André Mansau, Université de Toulouse II le Mirail

Catalina-Micaela, hija de Isabel de Valois y de Felipe II, nace en Madrid el 10 de octubre del 1567, y se casa con Carlos Emanuel I de Saboya en Zaragoza el lunes 11 de marzo del 1585, en presencia de su padre Felipe II, de su hermana Isabel Clara Eugenia y de su hermano, el futuro Felipe III. La duquesa va a tener una intensa actividad y escribe a menudo a su padre: el epistolario del Rey, conservado en Turín, ha sido editado pero la correspondencia de su hija quedó en el Archivo de Turín con pocos lectores hasta hoy en día. Las cartas son muestra de su actividad en ayuda de las guerras de su esposo en Francia pero reflejan también los nacimientos de los hijos, las intervenciones de los que fueron los ayudas de la política de Felipe II en Italia y que aconsejaban a la duquesa, José Vásquez, el barón Paolo Sfondrato que negoció su matrimonio.

La correspondencia entre los soberanos de Saboya y Felipe II se compone de cartas hológrafas y se escribe en plan político. La vida privada es representación y acto pœblico: pocos hechos íntimos aparecen fuera de la salud y de la educación de los niños, y si Felipe II se queja de su mala salud, es porque le impide trabajar, como Carlos-Emanuel habla de sus calenturas y dolores de estómago porque le impiden subir a caballo y pelear. Sólo la devoción entra quizá en el dominio privado pero es demasiado ligada como la procreación, a la función regia para que dicha correspondencia entre en el dominio de la intimidad.

Una carta de Turín escrita al duque el 5 de octubre del 1588 alude a las acostumbradas oraciones: 'esta mañana escribí y luego en alabando de escribir por mi padre, misa cantada y dicha'. Risa, juventud, espontaneidad pero nunca verdadera alusión a la intimidad de un personaje público fabricado por el molde de la educación religiosa.

La infanta siempre se asoció a la acción política de Carlos-Emanuel y a Felipe II no le gustaban siempre las iniciativas de su yerno y siempre usa del intermediario de esa última para precisar los límites de la libertad dada a Saboya. Recibe ella muchas cartas de su padre y le contesta para enterarle de asuntos familiares, de las campañas de Carlos Emanuel en Francia y para pedir ayuda. Las oraciones de la duquesa para la salud de su padre delante del Santo Sudario agradan a Felipe II el Católico: 'Muy bien ha sido ver el Santo Sudario' (2 de enero del 1586).

Después del matrimonio, el tono de las cartas de Felipe I a las infantas no ha cambiado. El padre Giulio Ripa escribe las cartas de Catalina Micaela al duque y a su padre y es intermediario entre el Rey de España

y la duquesa, trayendo probablemente de Milano donde el duque de Terranova es virrey, los encargos para el duque que Catalina Micaela debe ejecutar cuando gobierna y que también debe ejecutar el duque.

Catalina Micaela vincula la ayuda que los Españoles deben al duque y la construcción del santuario de Vico donde apareció la Virgen y donde quieren los duques tener su tumba: 'conforme a quanto gia con altre, habbiamo scritto, la gente spagnuola passará la montana fa un giorno, o due. Si faccia provedere delle Vico si fornira a ch'espera o perche il Duca mio sosdifara il quatro no seguro pagato no logo alcuno de mi Stati'.

La duquesa habla de sus estados y no parece figura retórica que Felipe II tenia inquietud el 9 de marzo al enterarse de la 'agitación' (asi habla) del duque, se pone más duro aún el 7 de mayo:

Me da mucho cuidado el trabajo y peligro en que se ha puesto el duque con su ida a Saboya, que por entender que no serviria sino de remover humores, como lo que ha hecho, fui siempre de otro parecer y no piense que con empeñarse por el suyo o por el de otros, que quizá no le querrán lo que yo, sin mi voluntad he de quedar obligado a hacer lo que no puedo, porque no me lo permite el estado de las cosas? Y asi tened la mano en esto muy de veras, pues le podria costar muy caro lo contrario y a todos y creed lo que don José os dirá y avisará al Duque de mi parte es lo que conviene. Tratad de reducirle a ello, que es cierto lo que a todos conviene.

La carta del 6 de julio vuelve a hablar de la negativa del Duque a cumplir con las órdenes transmitidas de Milano por Don Juseppe y por el duque de Terranova. La correspondancia dirigida por Felipe II a su hija traduce el deseo de usar de la infanta para templar los ánimos de Carlos Emanuel en el asunto de Salucio. Lo mismo sucede para la expedición de Provenza. Para ese último asunto, Felipe escribe directamente a Carlos Emanuel: 'En lo que me pedís a este propósito, bien sabéis lo que os quiero a vos y al Duque, pero lo que no se puede no hay para que tratar de ello. Asi conviene que el Duque no se empeñe en más de lo que puede'.

La firmeza del tono no deja duda alguna aún cuando parece resignarse el Rey a la iniciativa de Saboya. Pues la expedición de Provenza se realizó con iniciativa de la Liga y hábilmente, la duquesa habla a su padre de un éxito de los Católicos al entrar en Marsella el 24 de marzo del 1591.

Cuando el duque y la duquesa se meten en la elección pontificia de Gregorio XIV, Niccolo Sfondrati, en el 1590, Felipe II recuerda con mucha severidad sus mandos el 5 de diciembre del 1590:

Me dicen que el Duque y vos usáis en la cosas de Roma de mi autoridad sin mi orden y aun contra la que tienen mis ministros; no lo querrá creer y menos de vos , que sabéis en lo que cae, pero si algo ha habido

enmiéndose de manera que no oiga yo más. Del duque no sé más nuevas de las que vos me enviáis y así avisadme las siempre; y nuestro señor os guarde como deseo; de El Pardo, a 5 de diciembre, 1590, Vuestro buen padre.

El mayordomo español encargado de las joyas, Luis Gutierrez, recibe cartas en Español, que son prueba de órdenes muy precisas en cuanto a lo que se debe entregar al duque y muestra de la vigilancia de la Casa del Duque por los Españoles:

Por cuanto vos Luis Gutierrez mi guardajoyas y ropas me entregastes en misma y por mi mandado dos papeles de asientos de perlas de a ochenta y así entierre cada papel los cuales se dieron al duque mi señor y se los llevo David Esquier ayuda de camara de su Alteza.

Mas me entregastes quatro esmeraldas puestas en quatro sortijas de la cuales se hizieron cargo en España con un collar de mero pinte y quatro de diamantes y rubies.

Mas un diamante habia grande de esos hizo cargo en España con un collar de diamantes y rubies numero treinta y tres y qual me diste su engaste.

Mas esta sortija con un diamante tabla número dos con quatro grampas [sic] esmaltadas de negro.

Todo lo cual mando que se os reciva en cuenta para descargo de vuestro cargo sin otro recaudo. Alguno señalando esta me ayuda el baron Esfondrato [sic], mi mayordomo mayor y representame las estas el gobernador de Sepulveda, mi contador, tomando la razón de don Diego de Verra, escrivano de camara y repostero de camas y esto a Turin a 18 de abril de 1586.

La actividad diplomática completa la de Carlos Emanuel al que representa en el consejo de Turín. Ayudada por los hombres de confianza de Felipe II, Alfonso de Languasco, conde de la Mota, consejero y gran mayordomo de Su Alteza, recibe los dineros y el 6 de setiembre se queda en Turín para aconsejar a Su Alteza sobre las relaciones con España; para agradecerle el Rey le nombra gobernador de sus sobrinos. (El 12 de junio del 1585 *Lettere particolare* 76 Conte della Mota) 'Su Majestad puesto los ojos en este ser humilde por ser ayo de sus sobrinos. El parabien que por elle me dieron las personas reales. El baron della Rovere gobierna con la duquesa cuando Carlos Emanuel está en guerra. El conde de Fuentes, que será gobernador de Lombardia aparece también entre los íntimos de la Duquesa. Estas cartas particulares prueban que esta mujer no estaba asociada con la vida política simplemente por su condición de Infanta de España y de Duquesa de Saboya pero que desempeñaba más bien un papel personal en el gobierno.

Si las cartas que piden auxilio al Rey se doblan con cartas de Don Giuseppe, cierto tono personal aparece al lado de los giros convencionales

de la diplomacia y traduce la angustia por el reino de Saboya y por su esposo.

Ha sido tanto el contento y mucha la causa de la carta recibida ayer de Vuestra Majestad [...] sin haberlo todo seria perdido mal se puede hacer y pierdo el ser. Ha escrito Don Jusepe a vuestra Majestad. Dios guarde su Majestad. El 4 de mayo de 1581, yo no se dezir el contento al haver tanto a la mañana hube con sus cartas de 20 y 26, fue grande la pena y cuidado en que e estado sin saber como era.

Una gran carta señor de mi alma por el mucho contento que yo me he puesto y abia menester porque me tenia grande cuidado el saber otra vez claramente como todo abia pasado. el contento en que debe ser el mio padre. Por no cansarte pues estàs con mi padre y ha pasado por camino tan buen rato, cuida del calor.

En las cartas al duque, las lágrimas y la soledad asoman a veces: ‘Bien perdonareis si no os e escrito esta mañana y el haberme confesado me ha dado vigor y no he sufrido en comer. Oyense mil oraciones por no abandonar de dezir de nuevas’ (4 del octubre del 1588). Los correos se pierden: ‘estoy muy contenta de esta ocasion de haber este correo por tener carta ya tenia perdidas tres’ (2 de octubre del 1588). Al dia siguiente, 3 de octubre, las preocupaciones por la campaña militar se mezclan con el deseo personal de ver de nuevo al duque:

estoy muy contenta por haberme mandado las capitulaciones estoy en miedo no me olvideis que me prometis de venir en yendo a Saluzzo. Più a longo del Sr di Jacob por darle fastidio y que basciándole le la mano prega de nuevo il Sr che di mal le guarde.

Di Torino, il VII di Novembre 1597;

Beso las manos de V.A.

La Infanta Dona Catalina.

Ultimas cartas que mandan dinero al amado, al guerrero a quien se aconseja la prudencia; sin hablar de las joyas vendidas ni de *la indisposición extraordinaria* que impide escribir, poner la última firma, mandar el último beso.

El cuidado por la salud del duque borra en su esritu los dolores de la décima maternidad y desde el quince de octubre las cartas se escriben en piemontés y son de los secretarios:

Ho intero con infinitissimo travaglio l’indispositione sopra venutale, la quale me tiene tanto affita che non potro quietare sino ch’io sappia se è tanto liggiera come V.A. mi mando Loarso mi guardagioie per visitarla chio preghero il signore per la sua salute .

Entonces cuando los dolores del parto la atormentan, Catalina, hija de Felipe II que encerraba sus tormentos en la soledad de la noche, se olvida de que ya no aguanta estar en la silla para aconsejar al duque que acepte otra vez las sangrías y los médicos: 'Bien podeis pensar que me abra hecha una mal prieto aunque me digáis que no estáis mejor con la sangria como esse en Diós será'.

Ahora, Catalina habla de su propia parálisis delante del mal contra el cual sigue luchando, dando órdenes para el servicio de Saboya, de su duque y para el señor de su alma y de su corazón que quiso toda su vida: 'Pues en la silla no podia sentir y dormirme. Da Catalina'.

Así muere el 8 de noviembre del 1597.

APÉNDICE: FUENTES PARA LA REDACCIÓN DEL TEXTO

Archivio di Stato de Torino, Italia.

Forastieri Spagna, 1506-1590-1672:

Cartas de Felipe II, hijo y sucesor de Carlos I, rey de Castilla y de Aragón a Emanuel-Filiberto y Carlos-Emanuel I, inéditas; las dirigidas a Catalina-Micaela en gran parte editadas, fuera de las cifradas, por Spivakoska (Madrid: Espasa, 1975) y Bouza Álvarez (*Cartas de Felipe II a sus hijas*, edición y notas, Madrid: Turner, 1989, 228 pp.), y que habían sido reveladas por L. Gachard (*Don Carlos et Philippe II*, Paris, 1867).

Casa reale, Matrimonio del Duca, 1585, Mazzo 20, Nos. 13, 14.

Con el matrimonio celebrado en Zaragoza después de las capitulaciones del Pardo el 20 de octubre del 1564 delante de Mateo Vásquez, secretario de Felipe II, y el 3 de agosto del 1564 en Chamberi en el palacio del duque de Saboya, en presencia del barón Sfondrato y del conde de la Ribera, que hablan de la herencia de Isabel de Valois.

Casa reale, Carlo Emanuele, Duca di Savoia, 1576-1630, Mazzi 12-34.

Casa reale, Catterina d'Austria, duchesa di Savoia, 1586-1597, Mazzi 35-45.

= Carta al Consejo de Estado, escrita en Turín el 26 de abril del 1589.

= Carta 84, Mazzo 35, abril del 1586 y después del 25 de noviembre del 1588.

= 642; Fascicolo 9, Mazzo 37, escrita de Turín el 29 de diciembre del 1590. 4 y 5 de diciembre del 1588 a Catalina Micaela; del 24 de diciembre

del 1590 a Carlos Emanuel. Su correspondencia da numerosos datos sobre el duque de Mantova, el duque de Alba en la defensa de la isla de Malta, sobre las actividades de Lesdiguières, Bellegarde, el duque de Nemours, aliados de Enrique IV de Francia.

= Mazzo 38 Cartas 842, 844, 845 del 1591.

= Mazzo 38, fasc.5 Carta 769.

= Carta 776 del 25 de mayo del 1591.